

La guerra de los mundos en algunas ficciones del Antropoceno: Agonística ambiental y poéticas de la habitabilidad

Anne-Laure Bonvalot
Universidad de Montpellier, Francia
albonvalot@gmail.com



Resumen

En este estudio, pretendemos analizar el potencial narrativo y las implicaciones estéticas de la noción de Antropoceno en algunas ficciones ecológicas afrohispanicas contemporáneas. Se tratará en particular de examinar la eficacia de dicha categoría aplicada a la literatura ambiental de los Sures, en la medida en que constituye para ella no sólo una clara preferencia temática, sino que implica también unas inflexiones estéticas y formales que merecen ser analizadas de manera sistemática. Para llevar a cabo el análisis, nos apoyaremos en un corpus de tres novelas emblemáticas de dicha estética: *El padre de Blancanieves*, de la novelista española Belén Gopegui (2007), *Os Malaquias*, de la brasileña Andréa del Fuego (2011) y *Os Transparentes*, del escritor angoleño Ondjaki (2012). Desde una perspectiva comparatista y contrastiva, intentaremos definir los contornos de lo que podría ser una ecocrítica afrohispanica, esbozando el marco epistémico-estético común a estas escrituras.

Palabras clave: Antropoceno, ecocrítica, literatura ambiental, ficción ecológica, estudios decoloniales, posdesarrollo, ecologismo popular, agonística ambiental

Abstract

In this piece of work, we will consider the narrative power and the aesthetic implications of the notion of Anthropocene in some contemporary ecological fictions from the African, Hispanic and Portuguese-speaking countries. The pertinence of the category applied to the environmental literature of the Souths will be examined more particularly, in so far as it constitutes not only a clear thematic preference, but also because it implies some significant aesthetic and formal inflexions which should be analyzed in a systematic way. In order to see the analysis through, we will rely on three novels which are deemed representative of such an aesthetic: *El padre de Blancanieves*, written by the Spanish novelist Belén Gopegui (2007), *Os Malaquias*, by the Brazilian novelist Andréa del Fuego (2011) and *Os Transparentes*, by the Angolan novelist Ondjaki (2012). In a comparatist and contrastive perspective, we will try and bring out the epistémico-aesthetic basis which these writings have in common.

Keywords: Anthropocene, ecocriticism, environmental literature, ecological fiction, decolonial studies, post-development, popular ecology, environmental agonistics.

Este trabajo pretende considerar el potencial narrativo y las implicaciones estéticas de la noción de Antropoceno. Se tratará de examinar en particular la

pertinencia de dicha categoría aplicada a la literatura ambiental de los Sures,¹ en la medida en que no sólo constituye una clara preferencia temática, sino también porque supone inflexiones estéticas y formales significativas que hasta la fecha no se han analizado de manera sistemática. En un opus reciente, los historiadores de la ciencia Christophe Bonneuil y Jean-Baptiste Fressoz ponen de relieve la condición narrativa del Antropoceno: la hipótesis de la entrada en una nueva era geológica de la cual el ser humano sería el centro y el agente más potente aparece como una categoría fundamentalmente polémica, portadora de relatos e interpretaciones contradictorios y muchas veces enfrentados. Por un lado, el acceso del ser humano a un nuevo régimen de existencia biológica, su promoción al rango de categoría geológica o de agente transformador, son objeto de lecturas tecno-optimistas, acrílicas y modernizadoras, que reconducen desde una posición hegemónica el discurso científico de la modernidad occidental fundamentada en un régimen ontológico específico—una cosmovisión dualista, basada en una estricta separación entre lo humano y la naturaleza, que el antropólogo Philippe Descola califica de “ontología naturalista”. Tal metarrelato viene formulándose desde una posición de atalaya: según Bonneuil y Fressoz, el discurso de la toma de conciencia ecológica puede leerse como una fábula teleológica forjada y difundida por las instancias expertas, cuya impronta en el imaginario occidental conduce a silenciar la multiplicidad de las luchas socioecológicas que se están multiplicando en todo el planeta.

Pero la hipótesis del Antropoceno también puede leerse como el momento de una crisis de la modernidad occidental y de la concepción irénica de la naturaleza que le es consustancial: las huellas indelebles que el ser humano dejó en la Tierra son a la vez el resultado y la prueba incontestable de las prácticas de depredación que se han ejercido y siguen ejerciéndose a escala planetaria. La ambivalencia fundamental del concepto también la recalca Bruno Latour en su último libro (Latour, *Face à Gaïa*): el autor argumenta que el término “Antropoceno” designa al mismo tiempo la toma de conciencia de algo irreversible—la constatación de daños irremediables que son fruto de un acontecimiento que pertenece al pasado—y la creencia esperanzadora en la posibilidad de invertir la tendencia. La noción tendría que ver simultáneamente con el reconocimiento de una impotencia y un “don de *agency*” (Latour, “The

¹ Se puede decir que el Antropoceno implica una nueva distribución geopolítica que supone reconsiderar la oposición Norte/Sur (así como otras dicotomías comparables: Occidente/Resto del mundo; centro/periferia, etc.). Tomar en cuenta criterios como la emisión de gases de efecto invernadero, la contaminación, la producción de residuos, etc., implica que numerosos países, como los emblemáticos BASICs (Brasil-Sudáfrica-India-China), ocupen una posición ambigua que indica la insuficiencia, incluso la caducidad, de la dicotomía Norte/Sur para pensar el Antropoceno. Sin embargo, decidimos mantener aquí la categoría “Sures”, entendiendo la ecocrítica meridional como un discurso que emerge a la vez dentro y fuera del marco epistémico occidental y busca articular epistemes tricontinentales, formulando una crítica de las categorías de la dominación por el universalismo abstracto y distanciándose de las que tienden a producir una hipóstasis de lo particular. Se trata de desarrollar métodos de configuración de los saberes que superen sin ignorarlo el reparto en áreas culturales.

Notion”). Esta ambigüedad intrínseca hace potencialmente del Antropoceno una fuente de relatos emancipadores—o por lo menos el momento privilegiado de su despliegue. Con Bonneuil, Fresoz y Latour, nos inclinamos a leer el Antropoceno como el relato más potente que haya existido desde la modernidad: la fábula que contiene está marcada por una muy eficaz “teleología del devenir ecológico” (Bonneuil y Fresoz 67), que emblematiza el discurso casi formulario del “¿cómo hemos llegado hasta aquí?”.

A nivel más estrictamente literario, nuestra hipótesis es que la frecuente plasmación y tematización del Antropoceno—entendiéndose éste como un relato de la huella ecológica humana—en las ficciones ambientales meridionales hace de él una categoría narratológica central y potente que induce un tipo de formalización específica cuyos rasgos intentarán definirse a continuación. Simétricamente, podemos preguntarnos si la aplicación de la categoría “Antropoceno” a este tipo de corpus no supone inflexiones en el modo mismo de aprensión de la noción. Examinando la literatura ecológica de los Sures, nos parece que se desprende una acepción peculiar del Antropoceno, un pensamiento de la huella estrechamente vinculado con lo que Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses califican de “epistemologías de los Sures”, fundamentadas en un esfuerzo de descentramiento perpetuo y en la búsqueda de un posicionamiento y una hermenéutica pluritópica que suponen “no sólo el vaciado y la movilidad del centro de la representación sino también la movilidad del centro del acto de representar” (Mignolo).

No seguimos aquí la definición de Adam Trexler² que identifica estrictamente la literatura del Antropoceno con las ficciones del cambio climático (*CliFi*): adoptaremos en cambio una definición más abarcadora, en la medida en que conlleva una reflexión de cariz socioecopolítico acerca de las nociones conexas de “capitaloceno” o de “occidentaloceno” en crisis (Bonneuil). Para el historiador, ambas categorías expresan la relación de consustancialidad que existe entre el Antropoceno como nueva edad geohistórica y nueva dinámica de transformación del planeta, y el capitalismo en cuanto régimen específico de acumulación depredadora procedente de los países del Norte. Para la ecocrítica de los Sures, pensar el actuar geológico del ser humano implica entablar un diálogo epistemológico con los estudios y las teorías poscoloniales y decoloniales: la dicotomía naturaleza/cultura que la hipótesis del Antropoceno viene a socavar es también la que vertebra el proyecto colonial, basado en una división entre mundo “salvaje” y mundo “civilizado.”

² “The concept of the Anthropocene helps explain the widespread phenomenon of climate change fiction. Early climate change novels tended to focus on theoretical malleability of global climate, in terms of terraforming, nuclear winter, or geological processes. [...] To date, nearly all Anthropocene fiction addresses the historical tension between the existence of catastrophic global warming and the failed obligation to act. Under these conditions, fiction offered a medium to explain, predict, implore, and lament” (Trexler 9).

Para llevar a cabo el análisis, nos apoyaremos en tres novelas que a nuestro parecer constituyen una muestra ejemplar de lo que podría ser una estética ambiental meridional: *El padre de Blancanieves* de la novelista española Belén Gopegui (2007), *Os Malaquias* de la brasileña Andréa del Fuego (2011) y *Os Transparentes* del escritor angoleño Ondjaki (2012). Desde una perspectiva comparatista y contrastiva, intentaremos comprender en qué medida se puede hablar de una ecocrítica afrolusohispánica, destacando el marco epistémico-estético común que vertebra esas escrituras. Abordaremos primero los relatos antagónicos que esas ficciones dialogizan mediante la construcción de unas ecologías eminentemente agonísticas desde la resistencia, para centrarnos luego en la peculiar poética de la habitabilidad del mundo en tiempos del Antropoceno que dichos textos configuran.

El Antropoceno como categoría narratológica: relatos enfrentados y cosmovisiones en lucha

Una agonística ambiental

Según la dicotomía elaborada por Bruno Latour, que retoma los grandes paradigmas enfrentados en el campo de la ecología, existirían dos tipos de relatos del Antropoceno que, si bien no son incompatibles, aparecen como fuertemente antagónicos: a la fábula del Antropoceno como relato de salvación tecnocientífica arraigado en una toma de conciencia formulada y ratificada por las instancias legitimadoras y expertas del Norte, responde otra acepción sumamente agonística del concepto. El primer principio narrativo se encuentra plasmado en numerosas distopías ambientales, que escenifican ora una ecología del colapso, ora una ecología de la resiliencia tecno-optimista: esas obras no formulan realmente una crítica del progreso, sino que implícitamente configuran otra forma de metarrelato. Como escriben Bonneuil y Fressoz:

Aunque pretende anunciar su fin, esta fábula acaba por reproducir la visión del mundo de los modernos que incrimina. Procede del mismo régimen de historicidad que había imperado durante todo el siglo XIX y parte del siglo XX, en el que el pasado sólo se evalúa en negativo, con el rasero de una lección impartida por el futuro, y en una representación del tiempo en cuanto aceleración unidireccional. Escenifica un “frente de modernización”, que deja atrás un pasado ciego para ir hacia un porvenir en el que nuestros saberes se habrían globalizado y estabilizado, obligándonos por fin a tomarlos en cuenta en el juego político [...] La teleología del devenir ecológico de nuestras sociedades sustituye la del progreso. Estamos ante una fábula modernizadora que anuncia el fin de la modernización. (67; mi traducción)

Los relatos de la modernización, de la protección de la naturaleza –definida como una entidad radicalmente exterior al sujeto que construye un discurso acerca de ella– o del crecimiento verde vienen reemplazando paradójicamente la fábula del

progreso, un desplazamiento aún más problemático a la hora de considerar la necesidad de empezar a formular los lineamientos de una ecocrítica decolonial. Según el camerunés Étienne-Marie Lassi, uno de los mayores representantes de la ecocrítica africana, semejante visión de la ecología es profundamente occidental, exógena e incluso colonial. Adhiriéndose implícitamente al paradigma del ecologismo popular creado por el economista catalán Joan Martínez Alier, el investigador denuncia el carácter hegemónico de la acepción modernizadora de una ecología que

[...] insinúa que los pobres de las llamadas regiones subdesarrolladas o tercermundistas, sumidas en los problemas de la supervivencia cotidiana y de las injusticias socioeconómicas, serían incapaces de promover la protección del medioambiente, a no ser que fuera para acusar a Occidente de sobreexplotar los recursos naturales y de contaminar el medioambiente. Este prejuicio esconde otro, a saber que las sociedades precoloniales carecían totalmente de conciencia ecológica. (Lassi 2; mi traducción)

Ahora bien, existen otros tipos de relatos que buscan el descentramiento frente a la episteme mayoritaria propuesta por Occidente. Esas fábulas, que las ficciones de nuestro corpus pretenden visibilizar escenificándolas, se proponen deshacer, minar o contestar la evidencia de la ontología naturalista y dualista en la que se fundamenta el primer relato:

[...] De hecho, el analista de las sociedades modernas, inmerso como los sujetos a los que estudia en una cosmología naturalista supuestamente coextensiva a toda la humanidad, no puede prevalerse de un punto de vista descentrado [...] que al desfamiliarizarlo le invitaría a cuestionar con más vigor los fundamentos de su propia posición en el mundo. (Descola 60; mi traducción)

Poniendo en escena experiencias comunitarias de resistencia al desarrollismo feroz, esos textos construyen otra acepción, más conflictiva y crítica, del Antropoceno: éste pasa progresivamente a designar el momento de una crisis sin precedentes de las certidumbres modernas—acerca de la naturaleza, pero también de los proyectos existenciales, del universalismo utópico y de las políticas territoriales que conllevan, como el proyecto colonial. La escena que la novela del Antropoceno viene dibujando sin cesar es la del desmoronamiento conjunto del “occidentaloceno” y del “capitaloceno.” En *Os Malaquias*, por ejemplo, al motivo de la orfandad de los tres protagonistas Nico, Júlia y Antônio, responde la instalación de una central hidroeléctrica y el desplazamiento forzado de la comunidad a un sitio más elevado. Más allá de una mera tematización del cambio climático, se trata de sugerir el origen antropogénico de las desigualdades y violencias ecológicas que afectan a las comunidades desposeídas:

Casas fechadas, foram chegando crianças, mulheres, homens, os cachorros atrás. Encontravam-se no caminho e especulavam. Nunca antes um aviso para todo mundo e com urgência.

Com a capela cheia, um homem de fala clara deu o recado. Para o desenvolvimento da região uma hidrelétrica será criada. Para tal, era preciso represar água. O

- melhor lugar envolvia boa parte das fazendas e isso incluía o vale da Serra Morena. A empresa compraria as posses e facilitaria a construção de suas novas casas na cidade. O futuro tinha chegado.
- A água vai vir de onde?
 - Quanto de água cabe no vale?
 - Vai cobrir nossa casa?
 - Da minha não saio nem morto. (Fuego 75-76)

Convocar la noción de Antropoceno como un posible prisma hermenéutico para la novela de los Sures equivale a hacer hincapié en los incontables relatos de la desposesión y de la movilización de las víctimas, de los sin-parte de la modernidad y del progreso. También implica abrir un cuestionamiento filosófico acerca de las posibilidades de habitar la tierra, y acerca de las cosmologías que inspiran y vertebran las comunidades afectadas.

Gaïa, la guerra de los mundos y el posnaturalismo: una escritura de la desposesión

El Antropoceno, al producir millones de refugiados climáticos, hace peligrar muchas de las promesas que contenía la modernidad: la idea de una vida mejor para la mayoría queda seriamente amenazada, así como el horizonte de una paz o de una posible comunión en torno a la naturaleza, que ya no se puede entender como potencial instancia de reconciliación, sino que aparece más bien como un *casus belli*, a la vez lugar y objeto de conflictos violentos. En las novelas del corpus, el Antropoceno designa la posibilidad de la barbarie o la necesidad de la guerra. En la novela *Os Malaquias*, la noticia de la futura inundación de un pueblo de la *Serra Morena* (Brasil) a raíz de la instalación de una central hidroeléctrica desencadena una serie de acontecimientos mortíferos:

Dois dias para sair, com mais três a água chegava para fazer do vale um lago, a reserva da luz elétrica. Mais da metade do vale havia-se mudado. [...] Uma família se paralisou diante da inundação, não saíram da casa, em silêncio se deixaram afogar. Temência ao natural, aceitaram o destino de progresso, feito deles o cordeiro do sacrifício. Uma paralisia triunfante, injeção de morfina, sem dor, calados. (Fuego 81-83)

El Antropoceno hace emerger lo que Latour califica de “nuevo régimen climático” caracterizado por la proliferación de luchas ecoterritoriales (Svampa), una situación de conflictos múltiples y permanentes en torno a Gaïa,³ que la primera lectura, en su versión posapocalíptica (colapsología) o en su vertiente tecno-optimista, implicaba silenciar. Esa agonística ambiental y posnatural viene escenificada de manera ejemplar en *Os Transparentes* de Ondjaki. Después de

³ Usamos con Bruno Latour el término de Gaïa para referirnos a la Tierra como entidad posirénica y posreconciliadora, y por ende posmoderna y posnatural. Al mismo tiempo la elección terminológica se concibe como un homenaje a las cosmovisiones precoloniales que la epistemología naturalista tendió a invisibilizar.

haber decretado la nacionalización de un eclipse total, el Partido en el poder decide sencillamente anular dicho fenómeno natural:

[...] Angola anuncia ao país e ao mundo o cancelamento, repito, o cancelamento total do eclipse anunciado para os dias próximos. serão envidados esforços para minimizar os danos económicos que esta decisão possa causar, mas a partir deste momento o Partido declara inteiramente cancelado o tão esperado eclipse total!
– era o que faltava
– ora porra, se eu soubesse não tinha vindo
lamentavan os estrangeiros
era frustrante assistir, assim, à alteração do curso das coisas, e das expectativas coletivas, não por força da natureza mas sim por vontade humana, ainda que esse curso seja intencionalmente apresentado como o fruto de uma decisão sábia e ponderada por um coletivo de pessoas, no presente caso, um coletivo político.
(Ondjaki 362-363)

Esta escena, de apariencia cómica y sobrenatural, indica la caducidad de la noción de naturaleza en tanto entidad autónoma y separada del mundo social y de la esfera política. Encontramos la misma idea en la novela de Belén Gopegui, mediante las palabras de Mauricio, uno de los militantes del grupo de activistas ecologistas que emprenden la construcción, en una azotea madrileña, de un dispositivo de cultivo de spirulina capaz de producir oxígeno a pequeña escala y de reducir la contaminación:

Y lo más importante: plantear que las decisiones fundamentales sobre lo que es bueno investigar y elaborar y transformar nos han sido arrebatadas. Sería nuestra forma de contar que la lucha política puede hacerse ahí, en la producción, o en la transformación o como quieras. Creo además que la lucha política se une con la ecológica, porque toda producción entraña siempre una destrucción, y también la decisión de lo que se destruirá nos la han negado. (Gopegui 128)

Desposesión ecológica y desposesión política se presentan como indisociables, y las experiencias de ecología comunitaria y popular aparecen poetizadas como una respuesta constante a las lógicas de espolio en marcha. Pensar el Antropoceno supone cuestionar el régimen histórico de acumulación, de extracción y de extorsión capitalista: es más, las novelas lo designan tácitamente como el origen del descarrilar geológico de la Tierra fuera del Holoceno, vinculando íntimamente la producción de las desigualdades socioeconómicas con la producción de las degradaciones ambientales.

Así, la naturaleza ya no reúne, sino que divide. En la novela del Antropoceno, asistimos a una guerra de los mundos y de las cosmovisiones peculiar, en la medida en que opone los modernos, los modernizadores, a los terrícolas, a los habitantes de Gaïa, a los que el escritor angoleño Ondjaki llama “los Transparentes”, las víctimas olvidadas e invisibilizadas del desarrollismo. Dicha guerra de los mundos se empareja con la lucha de clases, pero la supera ya que conlleva la necesidad de descentrar la mirada con respecto al modelo marxista clásico: la agonística ambiental que se despliega en estas ficciones implica por

ejemplo repensar la frontera entre lo humano y lo no-humano. Varios agentes de transformación o elementos de la posnaturaleza, como los biocidas, las máquinas, los dispositivos de extracción o los OGM, pertenecen, como los que les crean o están involucrados en el proceso de su fabricación y puesta en marcha, al bando de los modernos o modernizadores. En *Os Transparentes* y *Os Malaquias*, el frenesí desarrollista y extractivista—un término del portugués que los antropocénólogos retoman y emplean cada vez más—en el que está implicada una comunidad híbrida de humanos y máquinas, desestabiliza a los moradores, los terrícolas –un colectivo que incluye no solamente a los seres humanos que asumen sin dualismo su pertenencia a la Tierra desde el modelo de una planetaridad situada (Spivak 71), sino también a los ecosistemas amenazados, a los elementos naturales de frágil equilibrio y a las zonas críticas. El propio título *Os Transparentes* no sólo es una metáfora que designa a las comunidades y pueblos cuya lucha suele invisibilizarse, sino que remite a la ausencia de fronteras entre el ser humano y lo que le rodea: la trayectoria del personaje de Odonato, que se vuelve cada vez más transparente y acaba por salir volando por el cielo de Luanda, simboliza la caducidad del corte ontológico reduccionista moderno en provecho de una ontología relacional. En el siguiente fragmento, podemos leer a través de la nostalgia de Odonato la progresiva invasión de la comunidad por los dispositivos de la modernidad que vinieron a perturbar la propia temporalidad de los sujetos que se perciben como profundamente terrestres, situados y arraigados:

Luanda era então, se comparada com a atualidade, um quase deserto urbano onde faltava a comida e a roupa, os medicamentos, sem água ou luz, muitas vezes faltava cerveja ou vinho, as refeições chegavam a limitar-se ao famoso peixe-frito com arroz de quase-tomate, faltavam enlatados mais não alguma fruta vinda do sul e do interior, faltava whisky mas não o peixe-seco, não havia linhas telefónicas estáveis mas as conversas eram abençoadas pelos tardios ventos da madrugada, os sapatos estavam gastos mas as pernas felizes num contentamento de incansáveis noites de kizomba, havia o recolher obrigatório e por isso as festas se enchiam de uma gente que a garantia em sorrisos e animação até depois das cinco da manhã, não havia cd's nem éme pê três mas os gira-discos suavam e os amplificadores eram tratados com ventoinha para não comprometerem o convívio musical, não se sabia de tantas doenças sexuais nem dos mais recentes hábitos de cobrir o membro com apertados pedaços de plástico mas as praias e os muros e as moribundas viaturas oscilantes sabiam dos corpos refeitos no ato celebrante do amor, nasciam então tantas crianças, morriam outras tantas, nasciam outras mais, as festas pobres serviam mais para rever familiares e vizinhos do que para comer ou cometer exhibicionismos de novo riquismo, o mar era mais generoso em peixe até as pessoas eram mais brandas. (Ondjaki 180)

Esta descripción de Odonato apunta al desarrollismo como agente de una desposesión paradójica, típicamente moderna, que opera por saturación, como indica en la propia sintaxis la lógica acumulativa y copulativa que une en una misma visión holística y sistémica todas las dimensiones de la existencia, tanto geológica como social. En los tres textos que nos ocupan, la alternancia de

dispositivos posnaturales y sobrenaturales pone en tela de juicio la acepción moderna de la naturaleza como instancia de pacificación.

El Antropoceno en tanto categoría narratológica implica reconsiderar la frontera ya caduca entre naturaleza y cultura, en la medida en que supone un nuevo reparto de agencia entre humanos y no-humanos: se le puede considerar como un posible punto de inflexión a partir del cual la Tierra se ha transformado en una enorme y global zona crítica. Lejos de plasmarse en distopías de cariz catastrofista o posapocalíptico, la reflexión sobre el Antropoceno en la economía narrativa de las novelas de los Sures supone un fenómeno de reterritorialización, de relocalización y de rematerialización: se trata de un nuevo régimen de existencia que perturba las categorías establecidas y hace, por ejemplo, de la novela social (incluso de la novela urbana) el lugar preferente de una reflexión privilegiada acerca de lo que todavía podría llamarse, tomando en cuenta todas las restricciones y precauciones que hemos venido formulando hasta ahora, “la naturaleza.”

Porque escenifican un pensamiento ecológico que es a la vez posnatural y profundamente político, las ficciones del corpus dibujan una agonística ambiental que ratifica la desaparición de la naturaleza moderna y reconciliadora en provecho de una poética del conflicto y de la desposesión que afecta a los habitantes de Gaïa, cuyas cosmovisiones, experiencias y prácticas se visibilizan con profusión. Pero el reconocimiento narrativo de la inhabitabilidad de Gaïa no da lugar, como muy a menudo es el caso en las ficciones noroccidentales, a una preferencia distópica y colapsológica, sino a una remotivación de la narración colectiva que emprende, como veremos ahora, caminos formales bien peculiares.

“Relación” y habitabilidad: el punto de vista de Gaïa

Las novelas del corpus tematizan el lazo que une a los terrícolas con su entorno, no en una perspectiva de enfrentamiento, de binarismo o de corte ontológico, sino desde la óptica de una “relación,” una noción que entendemos tanto en su aspecto narratológico y poético, en el sentido de un “relatar vinculando” (Glissant 187; mi traducción), como en su acepción antropológica (Descola 74). En vez de una mera teleología del devenir ecológico, asistimos a la emergencia de un dispositivo enunciativo particular: en todos los textos citados, rastreamos la presencia de un punto de vista integrado, articulado sobre un principio de no separación o de imposible exterioridad de lo humano frente a la Tierra. Un punto de vista que podríamos calificar con Jean-Christophe Bailly de heterótrofo (Bailly 57), el del ser vivo que asiste al mundo al cual pertenece desde una apertura fundamental, una disponibilidad primordial y una postura conectada. Tal instancia de relación tiene que ver estructuralmente con el Antropoceno, puesto que constituye una especie de refutación formal del dualismo humanidad/naturaleza en el que se fundamentan la ontología y la epistemología

occidentales desde el Renacimiento. Semejante punto de vista, descentrado y antiesencialista, es integrador e inclusivo: la instancia de relación baja a ras de tierra o de agua, se opera un desplazamiento desde el punto de vista de Sirius—lo que Enrique Castro Gómez denomina el “hybris del punto cero”—hacia el de Gaïa, el de las comunidades híbridas, humanas y no-humanas, de seres desposeídos que luchan para seguir habitando la Tierra. En *Os Malaquias*, los restos del pueblo inundado y sus habitantes se funden en un mismo colectivo: “No alto da Serra Morena, Nico, Maria e Antônio. No telhado da casa, Eneido. Mais ninguém” (Fuego 81). En *Os Transparentes*, la confrontación entre el ser humano y su entorno se narra desde una perspectiva posnatural, relacionada y sistémica: el modesto espacio vital del personaje del Cartero se ha vuelto totalmente inhabitable y la casita de la chabola donde vivía ha desaparecido debajo de una montaña de basura:

parou o seu corpo cansado para mirar com assombro a enorme montanha de lixo que o separava da sua casa, há anos que o trajeto era este, os seus pés conduziam-no automaticamente a casa, no escuro ou sob a luz de tantos luares, o Carteiro entrava no seu musseque, cruzava várias casas, curvava por becos de chão irregular e molhado por águas imundas, e antes de chegar a casa atravessava a enorme montanha de lixo que dividia, na realidade, dos musseques, um riozinho de água escura desenhava no chão curvas que imitavam, com muito boa vontade, um enorme mapa de Angola, o Carteiro confirmava as curvas sinuosas do perigoso riacho, dava um passo mais largo e atravessava-o, descobrindo nas lateiras da lixeira sempre uma passagem de lixo compacto que o conduzia, cento e tal metros depois, à porta da sua pobre casa, mas o Carteiro parou o seu corpo cansado e usou os olhos para confirmar que essa passagem havia desaparecido, tudo era ocupado pelas extensões altas da montanha de detritos acumulados durante anos, deu a volta, olhou, não conseguia passar, tentou subir, escorregou sem se magoar, apanhou o seu saco de cartas e tentou por outro lado, mas a impossibilidade do acesso configurava-se cada vez mais perentória, sorriu, julgando estar a interpretar de modo errado o caminho para a sua própria casa, olhou as árvores que serviam de orientação e viu estar no lugar certo da passagem para a sua casa [...] era mais uma ofensa que a cidade e o lixo proferiam contra a sua pessoa, impedindo-o de usar o mesmo caminho, a mesma via térrea, suja e estranha, mas um trilho que era também um pouco seu [...]. (Ondjaki 397-398)

Debido a que significa el encuentro del tiempo humano con el tiempo terrestre, la hipótesis del Antropoceno deshace la gran dicotomía entre la naturaleza y la sociedad al confirmar la entrada de la humanidad en esa nueva era, los científicos aportarían una especie de prueba geológica a la crítica descoliana del naturalismo. Si seguimos las categorías ontológicas del antropólogo francés, que formula cuatro maneras de definir la relación entre el ser humano y el otro, el punto de vista integrado no procedería de una ontología naturalista y dualista, sino más bien de una cosmovisión profundamente animista, totemista o analógica. La vertiente social y la ecológica se encuentran mezcladas en el punto de vista de Gaïa, un punto de vista colectivo y multisituado que es también el *punto de vida* de comunidades protagonistas de una violenta lucha ecosocial. En *El padre de Blancanieves*, la

palabra coral y alternada de los diferentes miembros de un grupo de activistas ecologistas genera otra instancia de relación, la del “narrador colectivo” cuyos contornos ontológicos se exploran mediante fragmentos textuales denominados “comunicados”:

Ustedes, sujetos individuales, suelen referirse a mí como asamblea, aunque a veces también me llamen congreso, foro, grupo de grupos, movimiento. Y no suelen tener oportunidades para conversar conmigo. Los sujetos colectivos no hablamos sino que más bien emitimos circulares, documentos, resoluciones. Un comunicado es de las cosas menos solemnes que podemos emitir. Pero yo me he tomado la libertad de añadirle esta presentación porque los sujetos colectivos nos pensamos a nosotros mismos en singular y tenemos nuestras cosas. Preferencias, ya saben, manías, estribillos que se nos pegan a veces, peculiaridades. Yo, por ejemplo, además de en singular tiendo a pensarme a mí mismo en masculino. Creo que es porque desde pequeños nos enseñan que a lo que más nos parecemos no es a los animales ni a los vegetales sino: a) al plancton, b) a los extraterrestres. (Gopegui 13)

A semejanza de lo que ocurre en la novela de Belén Gopegui, en *Os Malaquias* y *Os Transparentes* también se atomiza la relación del devenir ecológico de ambas comunidades en una multitud de voces que están fuertemente ancladas en los lugares que habitan y metaforizan. La privatización del agua y la extracción del petróleo en la primera novela y la construcción de una presa en la segunda obligan a los moradores a repensar totalmente su modo de vida, y la relación de las desigualdades ecológicas emana siempre de la lucha de un colectivo compacto y resistente.

En la ficción del Antropoceno, la narración alternada, al hacer intervenir y al conectar entre ellas subjetividades ancladas en temporalidades ora geológicas, ora sociales, anula o desnaturaliza formalmente el corte moderno entre la temporalidad de la historia humana y la temporalidad de la historia de la Tierra y de la vida. La historia común del planeta y de las sociedades abre un cauce para un régimen de relación metabólica del mundo, sugiriendo la existencia de relaciones de coconstrucción, de codependencia y de compenetración entre lo social y lo ecológico. Dichas conexiones se plasman en la adopción del punto de vista integrado donde convergen y se funden dos regímenes temporales tradicionalmente separados. En *Os Transparentes*, encontramos este principio de condensación de las temporalidades social y geológica: el espacio estratificado del edificio en el que viven los protagonistas simboliza la historia de la ciudad de Luanda a través de una comunidad metonímica, a la par que da a leer una radiografía del suelo y del subsuelo de la capital angoleña. El edificio, agujereado por todas partes, amenazado de derrumbamiento, se organiza en estratos. Alberga en los bajos una providencial y profusa reserva de agua que será también un refugio cuando la ciudad arda en llamas, y en la azotea un cine poscolonial. La estratificación geológica es también social ya que va vinculada con la puesta en relación de diferentes capas de la sociedad *caluanda*. Como en el caso del narrador colectivo de Belén Gopegui o del valle polifónico de Andréa del Fuego, el punto de vista del edificio-*oikos*, verdadero protagonista de la novela, no es el de los

humanos ni el de la naturaleza, es más bien el punto de vista sistémico y posdisyuntivo de Gaïa.

Asistimos a un fenómeno de rematerialización del discurso ecológico de la novela en el marco de una estética que intenta emanciparse de la dicotomía entre antropocentrismo y ecocentrismo, sin eludir lo social ni producir un discurso estrictamente proteccionista hacia el medio ambiente que reconduciría sin historizarlos los fundamentos de la antropología moderna. Semejante propuesta estética, que encontramos en las narraciones de Ondjaki, Belén Gopegui o Andréa del Fuego, contribuye también a desestabilizar la frontera que históricamente separa los estudios poscoloniales y los estudios ecocríticos, enquistados ambos en una tradición de enemistad epistemológica basada en una supuesta incompatibilidad en términos de marco referencial (Huggan y Tiffin). En los tres textos encontramos formulada una nueva definición de la inmanencia, lejos del idealismo paseísta que la mirada colonial pudo atribuir a los pensamientos meridionales sobre el medioambiente.

La propia forma de la ficción del Antropoceno se mimetiza con los desastres geocológicos que en ella se vienen contando. El texto es una suma de fragmentos narrados desde un punto de vista simultáneamente global y situado, planetario y anclado; su trama está agujereada y es discontinua, como el suelo de Luanda desfigurado por los dispositivos de perforación para la extracción del petróleo y el dédalo de tuberías que se instalan a raíz de la ratificación de un proyecto de privatización del agua. En *El padre de Blancanieves*, la destrucción final de los fotobiorreactores corresponde con el desmembramiento del sujeto colectivo, un desmembramiento que no se cuenta desde ningún tipo de desencanto catastrofista, ya que es sólo provisional:

Duramos, y si bien hay rencillas, peleas, abandono y dejadez, no se define al árbol por el movimiento de sus ramas sino por el tronco, la copa y las raíces. Aun cuando el viento no agitara sus ramas seguiría siendo árbol; en cambio, no lo sería sin raíces. No son las rencillas las que nos definen, ni las peleas ni la dejadez. Soplan, sin duda, y nos agitan, pero no nos definen: no son consustanciales a nuestra naturaleza. (Gopegui 327)

El corpus pone de manifiesto un movimiento de descentramiento general y sistemático: si seguimos nuestra hipótesis inicial, en la ficción afrolusohispánica del Antropoceno, pasaríamos de una teleología del devenir ecológico del planeta—que es también una escatología individualista—a un cuestionamiento acerca de las condiciones materiales y modalidades ontológicas de su habitabilidad. El edificio de Luanda, la azotea de Madrid o la *Serra Morena* brasileña, son heterotopías del Antropoceno, zonas críticas frágiles y amenazadas, que plantean sin catastrofismo ni pesimismo la pregunta del “cómo vivir en un mundo en ruinas.”

Conclusiones. Narrativas transatlánticas del Antropoceno: hacia una ecocrítica decolonial

El concepto de Antropoceno sugiere la idea de una nueva colaboración entre manifestaciones de la historia humana y de la historia geológica. Al hacer caducar la partición humanidad/naturaleza y al redistribuir sus propiedades, la ficción del Antropoceno plantea, a través de la guerra de los mundos que escenifica y despliega, preguntas de orden político, filosófico y (meta)narrativo: se trata de saber con qué relato del Antropoceno queremos identificarnos.

A nivel formal, si bien existen ocurrencias distópicas en la literatura ecológica de la zona que aquí se considera, la distopía socioambiental y la escatología pesimista que le suele ser consustancial están más bien relacionadas con una cosmología noroccidental y un universalismo abstracto cuya característica es la “hybris del punto cero” (Castro-Gómez), es decir la naturalización de un régimen de verdad u-tópico. Frente a ese metarrelato autoexplicativo y monotópico, que va vinculado con una acepción modernizadora del Antropoceno, asistimos a la emergencia de un realismo ecosocial que, bajo la forma de una relación agujereada, colectiva a la par que polifónica y multisituada, pretende reintroducir territorializándolo el lugar enunciativo, el *locus*, como condición de una econarrativa crítica. La hipótesis de la existencia de formas narrativas propias de la escritura ambiental meridional, entre las cuales destaca el descentramiento enunciativo, sugiere a nivel interpretativo la necesidad de un acercamiento entre los estudios ecocríticos y las teorías decoloniales, al construir esa literatura un pensamiento metabólico de las desigualdades ecológicas y las socioeconómicas desde una semiótica de la situación y de la posicionalidad. En las novelas citadas, el Antropoceno toma los rasgos del occidentaloceno y del capitaloceno, asemejados a regímenes de existencia consumistas y depredadores al borde de la implosión, y se enfoca desde un punto de vista que restituye las movilizaciones y los conflictos de los seres desposeídos. Dicha poética permite reconciliar la perspectiva antropocéntrica que adoptan preferentemente los estudios decoloniales y el deseo de ecocentrismo que frecuentemente se formula en el seno de la ecocrítica. Inferimos entonces que la ecocrítica afrohispanoamericana estibaría, a semejanza de la literatura ambiental cuyos rasgos hemos intentado esbozar, en una hermenéutica integrada o integradora, posicionada, que procede a la vez de una poética y de una política de Gaïa y abre un cuestionamiento acerca de las modalidades de la habitabilidad del planeta a través de la búsqueda y elaboración de una relación descentrada, ya sea epistemológica o estética.

La fase de reterritorialización en la que ha entrado la ecocrítica desde los años 2000 supone un proceso de reformulación teórica, epistemológica y estética sumamente significativo. Emerge un paradigma hermenéutico alternativo dentro de la escritura ambiental basado en una nueva geopolítica del pensamiento, un prisma interpretativo cuyos postulados metodológicos y axiológicos y cuyo marco

epistémico son profundamente decoloniales. Tras el momento fundacional norteamericano, la ecocrítica viajó a espacios y territorios físicos y epistémicos distintos y su paulatina territorialización implicó un fenómeno de emancipación o de distanciamiento respecto de una serie de evidencias epistemológicas, en particular de la ontología naturalista y la visión del medioambiente que ésta implica. Tanto a nivel epistémico como a nivel literario, investigadores y escritores apelan a una pluralización de los acercamientos y las escrituras de la ecología, una perspectiva cuyo horizonte epistemológico y político es la posibilidad de un conocimiento multitópico del mundo, que articule discursivamente el modelo creado por Donna Haraway de los conocimientos situados.⁴ Las narrativas transatlánticas del Antropoceno, en tanto tentativas de formalización de un pensamiento de la huella ecológica humana, nos parecen ejemplares en este sentido: al dialogizar sin cesar una guerra de los mundos, desnaturalizan, defamiliarizan e historizan cada una de las epistemes y cosmovisiones en conflicto, dando un paso adelante en el largo y necesario camino hacia la decolonialización del ser y del saber.

Artículo recibido 24 julio 2016

Versión final aceptada 7 febrero 2017

Referencias citadas

- Bailly, Jean-Christophe. *Le Versant animal*. Bayard, 2007.
- Bonneuil, Christophe, y Jean-Baptiste Fressoz. *L'Événement Anthropocène. La Terre, l'histoire et nous*. Seuil, 2013.
- Bonneuil, Christophe. "Penser l'Anthropocène : âge de l'homme, faillite de la modernité naturaliste ou capitalocène?". Congreso "Comment penser l'anthropocène ?", 6 de noviembre de 2015, Collège de France, Paris.
- Castro-Gómez, Santiago. *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Descola, Philippe. *L'Écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*. Quæ, 2011.
- Escobar, Arturo. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA, 2014.
- Fuego, Andréa del. *Os Malaquias*. 2011. Porto Editora, 2012.
- Glissant, Édouard. *Poétique de la Relation*. Gallimard, 1990.
- Gopegui, Belén. *El padre de Blancanieves*. Anagrama, 2007.
- Hache, Émilie. *Ce à quoi nous tenons. Propositions pour une écologie pragmatique*. Les Empêcheurs de penser en rond, 2011.

⁴ Véase al respecto, entre otros, los trabajos de Enrique Castro-Gómez, Arturo Escobar, Émilie Hache, Étienne-Marie Lassi, Maria Paula Meneses, Walter Mignolo, Luis I. Prádanos, Boaventura de Sousa Santos o Eduardo Viveiros de Castro.

- Haraway, Donna. *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge, 1990.
- Huggan, Graham, y Helen Tiffin. *Postcolonial Ecocriticism. Literature, Animals, Environment*. Routledge, 2010.
- Lassi, Étienne-Marie, editor. *Aspects écocritiques de l'imaginaire africain*. Langaa, 2013.
- Latour, Bruno. *Face à Gaïa. Huit conférences sur le nouveau régime climatique*. La Découverte, 2015.
- Latour, Bruno. "The Notion of « Critical Zones » and the Redefinition of Territories". Congreso "Comment penser l'anthropocène?" París, Collège de France, 6 de noviembre de 2015 (2015).
- Martínez Alier, Joan. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria, 2005.
- Mignolo, Walter. "La semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas". *AdVersus. Revista de semiótica*, 3, 2005.
- Ondjaki. *Os Transparentes*. Caminho, 2012.
- Prádanos, Luis I. "Decrecimiento o barbarie: ecocrítica y capitalismo global en la novela futurista española reciente". *Ecozon@*, vol. 3, no.2, 2012, pp. 74-92.
- Santos, Boaventura de Sousa, y Maria Paula Meneses, editores. *Epistemologias do Sul*. Cortez, 2010.
- Spivak, Gayatri. *Death of a Discipline*. Columbia University Press, 2003.
- Svampa, Maristella. "Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina". *OSAL Observatorio Social de América Latina*, vol. 32, 2012, pp. 15-38.
- Trexler, Adam. *Anthropocene Fictions. The Novel in a Time of Climate Change*. University of Virginia Press, 2015.
- Viveiros de Castro, Eduardo. *Metafísicas canibais*. Cosac Naify, 2015.